

**Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FLACSO- ECUADOR**

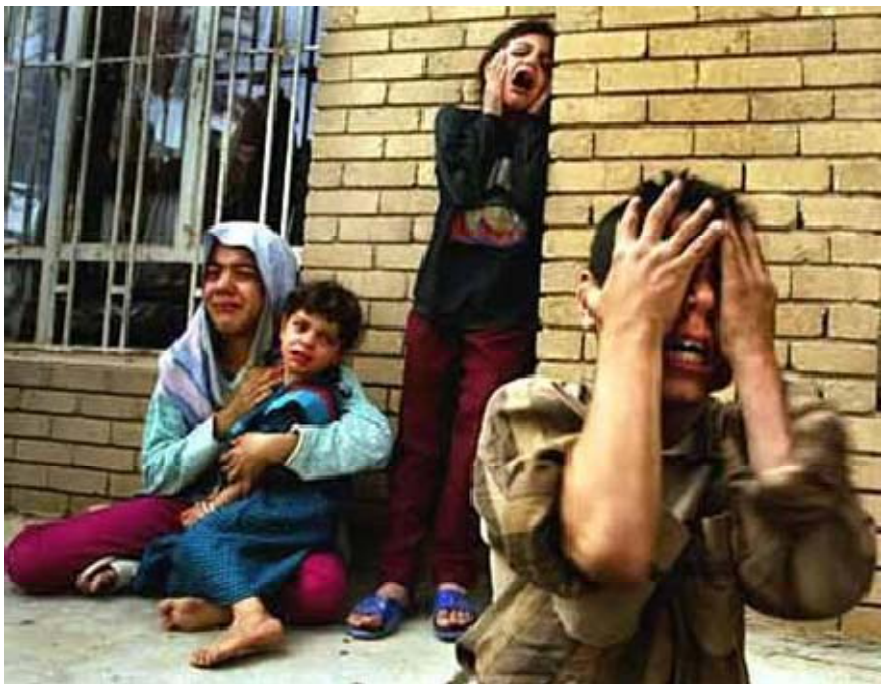


**“EL 11 DE SEPTIEMBRE DE 2001 Y LA INVASIÓN A IRAK:
LA RETÓRICA DEL MIEDO Y LA LEGITIMACIÓN DEL PODER”**

**Por: María del Pilar Carmona P.
Becaria Flacso - Convocatoria 2009- 2011
Quito Septiembre de 2011**







Introducción.

El presente trabajo, pretende analizar, las diferentes estrategias argumentativas que empleó el ex presidente George Bush en algunos de los discursos presentados al público, en un período de tiempo que arranca desde los hechos acaecidos el 11 de septiembre de 2001, hasta antes de la posterior invasión a Irak (concretamente los discursos de octubre de 2001 a marzo de 2003).

El interés de dicho análisis surge de la idea de plantearse la manera como se van legitimando ciertos discursos entre la opinión pública en general, basados en el desconocimiento y desvalorización total del otro; lo anterior fundamentado a través de la táctica de infundir temor entre la población.

La idea por un lado, es reflexionar en torno a la capacidad que puede llegar a tener un líder político, de persuadir a un grueso de la población sobre una amenaza inminente que se cierne en: “nosotros”: personas inocentes, buenas, trabajadoras; frente a “los otros”: ese desconocido, agresor, terrorista, que está en contra de la democracia y del progreso; empleando una retórica altamente destructiva, que va de las palabras a los hechos.

Un aspecto que no puede quedar por fuera de este análisis, es el papel que los medios de comunicación cumplieron en la transmisión de dicha información, y cómo fueron los encargados en cierta forma de reproducir el estado de pánico que reinaba en la región. Los flashes de última hora estaban a la orden del día, los periodistas de CNN y FOX parecían seguir una especie de libreto, tendiente a mantener en vilo al televidente, lo que obviamente garantizó una subida en el rating, que además propició mayor pauta; siendo uno de los tantos conglomerados económicos evidentemente beneficiados tras el ataque del 11 S y la posterior invasión a Irak.

Se recordará además, como una y otra vez dichos canales enfocaban las impactantes imágenes de la destrucción de las torres gemelas; pero que, irónicamente al momento en que se invadió a Irak, las imágenes fueron claramente matizadas, y del horror en vivo de una Nueva York aterrorizada, se desplazó a un cubrimiento del ataque a Irak, típico de una imagen de video juego, como si semejante ataque se tratara más de un juego electrónico que de un aniquilamiento de toda una población: la trivialización del ataque

en todo su esplendor. Dónde quedaron las imágenes desgarradoras de niños y personas desmembradas en Bagdad con ocasión de los ataques?, eso nunca lo sabremos puesto que dichas cadenas nunca lo transmitieron.

No puede quedar por fuera el resaltar, el sentimiento patriotero del que una vez más se inundó a los norteamericanos, en donde resurgió el concepto de raza superior frente a un discurso donde el otro era percibido como la amenaza total.

De tal forma se analizarán diversos aspectos del discurso de Bush, con sus apelaciones al temor, al ataque defensivo, la exaltación del espíritu norteamericano, que por demás sirvió para cubrir los verdaderos problemas que afrontaba el aquel entonces presidente: un desempleo que iba en crescendo, un Bush con un nivel de popularidad muy bajo, acompañado de una fuerte recesión de la cual ya se hablaba abiertamente, incluso antes del ataque del 11 de septiembre.

El presente trabajo, dada la extensión del mismo, impide elaborar un análisis extenso de los diferentes discursos de Bush y la posición asumida por los diferentes medios de comunicación. Sin embargo, intenta dar cuenta de una muestra representativa de estrategias argumentativas, que pretenden dejar al descubierto todo el contenido emocional del discurso de este líder, tendiente a persuadir a un grueso de la población sobre la amenaza Iraquí; aparte de ser una reflexión acerca de cómo las sociedades pueden verse influenciadas por un líder, a tal punto de ser capaces de dejarse arrastrar por él, para aprobar el aniquilamiento del otro, representado este otro en niños, mujeres, y hombres inocentes.

El análisis se elabora con un primordial apoyo en lo teórico, que brindará las herramientas necesarias para reflexionar en torno a una problemática de tamaño envergadura como fueron dichos sucesos; e incluso en lo personal, propicia el interés por abordar similares problemáticas, en la medida que surgen interrogantes del tipo: cuál es el trasfondo y la intencionalidad del surgimiento de los conflictos?, a quiénes beneficia?, qué ocurre en las sociedades cuándo se dejan arrastrar por un líder sin escrúpulos?, cuáles son las consecuencias de pensar en función del temor, y de los etiquetamientos al otro?

Reflexionando desde la teoría.

Diversos autores se han dedicado a intentar dilucidar, la forma como una sociedad se puede dejar arrastrar por un líder, hasta el punto de ser capaz de aprobar la aniquilación de toda una sociedad, en aras de buscar una supuesta protección del que se considera agresor; entre ellos Erich Fromm, quien hace un análisis extensivo de la manera como una sociedad llega a oprimir al otro, basada en un temor infundado. En su “Miedo a la libertad” Fromm sostiene que: “el amor, el deber, la conciencia, el patriotismo, han servido de disfraz para ocultar los impulsos destructivos hacia los otros y hacia uno mismo” (Fromm,1947:178). Y es que lo que se observó claramente en este hecho coyuntural objeto de análisis, fue una explotación del sentimiento patriótico en aras de un fin que iba encaminado al exterminio del otro y de su ideología, en la medida en que se les ponía de manifiesto la idea del riesgo que corrían frente a un ataque inminente del cual ellos eran las víctimas.

Y qué mejor forma de intimidación que la puesta en marcha de la creencia infundada en torno a las “armas de destrucción masiva” que tenía el enemigo, que entre otras cosas a día de hoy, se pudo establecer que nunca se encontraron. Pero qué importa una falacia más, si el sistema con todo su engranaje ya se encuentra montado y funcionando? mentiras que por demás sirven para legitimar una puesta en marcha de la política del terror. Al respecto Hannah Arendt en su texto “El origen de los Totalitarismos” sostenía que: “los líderes de masas en el poder tienen una preocupación que domina a todas las consideraciones utilitarias: la de lograr que sus predicciones lleguen a cumplirse” (Arendt, 1974: 433). Pero, de no llegar así, que más da cuando ya todo el aparato se encuentra montado y se comienzan a ver los efectos buscados por el líder y aquellas corporaciones interesadas en que se agudice el conflicto si: “Este, como los demás métodos propagandísticos totalitarios, solo resulta seguro después que los movimientos se han apoderado del poder” (Arendt, 1974: 434). Si fallan o no las predicciones, poco importará en tanto se haya avanzado en la legitimación del discurso del terror, con todo y sus nefastas consecuencias.

Ya en este punto, vale la pena profundizar sobre las supuestas razones del conflicto. Mucha tinta correrá en torno a buscar las explicaciones del porqué de esta guerra, qué se buscaba y cuáles eran los objetivos. Y es que no se debe subestimar el hecho de que detrás de estas políticas de estado, son muchos los intereses que entran en juego, ya que cada decisión que se tome, no solo afecta el plano de lo político, también incide en el aspecto social, jurídico, económico; este último sistema, representado principalmente a través de los grandes conglomerados o corporaciones, que de una u otra forma se vieron beneficiados con dicha guerra.

Wladimir Sierra, en su artículo “Racionalidad Política y racionalidad de los sistemas sociales productivos”, describe:

La reproducción interna del sistema político está acoplado estructuralmente con los otros sistemas sociales y sus respectivos entornos: el económico, el jurídico, el educativo, el religioso, etc. La reproducción interna del sistema político está acoplada estructuralmente a las irritaciones que provocan los entornos de los otros sistemas en la membrana del sistema político y determinada probabilísticamente por la perturbación de los otros sistemas. Así, los cambios del sistema económico repercuten en la reformulación estructural del sistema político, es decir, en el aumento de su diferenciación y su complejidad y viceversa. (Sierra, 2002:7).

Razón por la cual, cualquier tipo de análisis actual se debe hacer a la luz del reconocimiento que dichos sistemas no operan de forma aislada, sino que por el contrario, cualquier tipo de determinación que se tome, de alguna forma va a incidir en los otros sistemas. Es ahí donde vale preguntarse sobre quiénes se benefician con la guerra y qué dividendos trae el empleo de la retórica del terror.

Se ha demostrado que los gobiernos no funcionan solos, y que por el contrario obtienen en algunos medios de comunicación, el apoyo incondicional para la puesta en marcha de la legitimación de sus discursos a través de la creación de estereotipos o etiquetamientos, que muchas veces se encuentran velados y que otras tantas operan de forma abierta, y que son creados bajo el total entendimiento de que las personas no tiene acceso directo al conocimiento de la realidad, luego muy probablemente van a buscar en los medios de comunicación, una forma de acercarse a la comprensión de su mundo; de tal forma, la gente ve en dichos medios, una herramienta para el entendimiento de los diferentes fenómenos que lo

rodean, y de esta manera, poder hacerse a una suerte de argumentos que les harán creer la idea de que se han informado. Al respecto T. W Adorno es su texto “La personalidad autoritaria plantea que:

Las comunicaciones de masa modernas, moldeadas a imagen de la producción industrial, difunden todo un sistema de estereotipos que, si bien en esencia siguen siendo “incomprensibles” para el individuo, le permiten aparecer en cualquier momento como persona bien informada que “está al tanto de todo”. De tal manera, el pensar estereotipado en materia política es casi ineludible. (Adorno,1950:623).

Ahora, el problema viene cuando la escasa capacidad de análisis de una sociedad va de la mano con la necesidad de tener alguien (persona, institución) que los guíe y les diga lo qué se debe hacer y cómo se deben pensar determinados fenómenos, y este instante, es el terreno propicio para que cualquier mensaje que se exprese, - venga de un líder o de un medio de comunicación- sea creíble. Este último punto, el de la credibilidad de los medios de comunicación se ve expresado en lo que Fromm llamó la “autoridad anónima” (Fromm,1947:168), que: “se disfraza de sentido común, ciencia, salud psíquica, normalidad, opinión pública” (Fromm,1947:168).

La retórica de Bush tras los atentados del 11 de septiembre y previo al ataque de Irak.

Una vez ocurrida la tragedia del 11 de septiembre de 2001 por todos conocida, el discurso de Bush en un intento por dar una forma definida al enemigo, y en un afán de dar tranquilidad a la opinión pública que exigía conocer el rostro del agresor, en su discurso del 15 de septiembre de 2001 planteaba que el conflicto que se avecinaba “es un conflicto con adversarios que se creen invisibles”, sin embargo, enfilaba sus baterías para lo que iba a ser un ataque preventivo desde todos los frentes. Llegados a este punto es necesario volver a Fromm, quien al plantear en qué consistía lo que dio por llamar los “mecanismos de evasión”, hablando concretamente de las tendencias sádicas, y dando ejemplos como el siguiente:” “he sido herido por los demás, y mi deseo de castigarlos yo a mi vez no es sino un desquite”; o bien: “Al golpear yo primero me estoy simplemente defendiendo a mí mismo, o a mis amigos, contra el peligro de algún ataque”

(Fromm,1947:148 y 149), hacía recordar las frases empleadas por Bush, quien en ese mismo discurso del 15 de septiembre sostenía que: “los que hacen la guerra contra Estados Unidos han escogido su propia destrucción” o del estilo del discurso del 15 de febrero de 2003 donde sostenía que “Muchos de estos peligros son poco familiares e inquietantes. Sin embargo, la mejor forma de luchar contra ellos es anticipándolos, y actuando contra ellos con enfoque y determinación”. Y es que precisamente su discurso fue encaminado a preparar a la opinión pública para lo que el mismo llamó una “guerra preventiva”.

De igual forma, empleó en su discurso estrategias tendientes a mover los sentimientos nacionalistas de su pueblo, frases que se dejaron ver a lo largo de sus comunicados de prensa, como por ejemplo el del 15 de septiembre de 2001 donde sostenía que “...en los últimos días, hemos aprendido mucho sobre el valor Americano” a la par que en todo el territorio se instó más que nunca a ondear la bandera norteamericana, situación de la que no se escaparon los medios de comunicación que alentaban dichas conductas. Dicho sentimiento nacionalista caló con tanta fuerza que en días posteriores a los hechos del 11S, todo aquel que en territorio norteamericano evocara en razón del físico o de su vestuario, costumbres a los musulmanes se exponía a ser agredido en espacios públicos, situación que claramente se evidenció en no pocas oportunidades.

Igual de caótica fue la respuesta de la sociedad norteamericana frente al tema de la seguridad. En muchos espacios, frente a los reacciones evidentes de pánico y violencia generados, se sumó el discurso del terror empleado por Bush y amplificado por los medios de comunicación, que claramente propiciaron reacciones de tipo cinematográfico con gente abarrotada en los supermercados agotando todo lo que había a su paso, como forma de darse un sentimiento de seguridad previo al atrincheramiento en sus hogares para consumir todos los estragos de la barbarie en vivo y en directo a través de los diferentes medios de comunicación.

De igual forma, el 22 de marzo de 2003 Bush pronunciaba que “El futuro de la paz, y las esperanzas del pueblo iraquí ahora dependen de nuestras fuerzas que están luchando en el Medio Oriente. Ellas se están comportando de acuerdo con las más altas tradiciones de las fuerzas armadas estadounidenses”, siempre en un intento de fomentar dentro de la opinión pública, la opinión de que la sociedad norteamericana es superior, y la llamada a trazar el camino que los demás deben seguir. En efecto en su discurso del 15 de marzo del 2003, en lo que él llamó *último aviso* a Saddam Hussein, George Bush sostuvo “Tenemos una obligación moral de intervenir donde el mal se encuentra en control. Hoy en día, ese lugar es Irak”.

Como ya se señaló, se podrá recordar, que dicha retórica guerrerista caló hondo entre la población norteamericana, -al menos en los primeros meses en que se montó la estrategia de invasión a Irak-, en la medida en que Bush en su discurso aumentaba el pánico entre la población y los instaba a aceptar la invasión a dicho país, como la única manera de traer de vuelta la paz no solo para EE.UU si no para el mismo Irak. Frases como la del discurso del 15 de febrero del 2003 titulado “Ataque inminente” donde decía que: “Estas recientes amenazas son un recordatorio escueto de que nuestro país permanece involucrado en una guerra contra el terror. Nuestros enemigos siguen empeñados en atacar a Estados Unidos, y no existe la seguridad perfecta contra una red oculta de asesinos”, iban encaminadas a crear pánico y terror entre la población, a fin de crear consensos tendientes a legitimar los ataques a Irak por parte de EE.UU, a la par que favorecía la aprobación de planes de emergencia que contemplaban invertir en seguridad, lo que por demás trajo como consecuencia, la aprobación de un presupuesto especial para la consecución de armas cada vez más refinadas, que terminaron por enriquecer al mayor conglomerado económico que en materia de seguridad militar existe en EE.UU...y del que justamente George Bush es uno de sus mayores accionistas.

Otro aspecto relevante a tratar es analizar cómo se legitiman los discursos guerreristas, al aprobar sus acciones como necesarias y heroicas frente al agresor. Al respecto Bush en su discurso del 22 de marzo de 2002 decía: “Nuestra causa es

justa”, o se encuentran frases del tipo “nuestra misión es clara - desarmar a Irak de armas de destrucción masiva, para terminar con el apoyo de Saddam Hussein al terrorismo, y para liberar al pueblo iraquí”. Dichas frases, aluden a un tipo de personalidad mesiánica, de alguien que se cree tocado de un halo mágico, y que ha sido el elegido para conducir los destinos de un pueblo.

Al respecto Fromm detallaba este tipo de personalidad desarrollando el ejemplo de Hitler, en tanto este:

Trata de racionalizar y justificar su apetito de poder. Las principales justificaciones son las siguientes: su dominación de los otros pueblos se dirige a su mismo bien y se realiza a favor de la cultura mundial; la voluntad de poder se halla arraigada en las leyes eternas de la Naturaleza y él (Hitler) no hace más que reconocer y seguir tales leyes: él mismo obra bajo el mando de un poder superior Dios, el Destino, la Historia, la Naturaleza;-sus intentos de dominación constituyen tan sólo actos de defensa contra los intentos ajenos de dominarlo a él y al pueblo alemán. El desea únicamente paz y libertad”Fromm,1947: 218-219).

De igual forma se observa en Bush un discurso incoherente que tiende a esconder sus verdaderos motivos en los que se le atribuyeron al otro, al enemigo. Justamente en el discurso de marzo 15 de 2003 titulado “Último aviso a Sadam Hussein”, Bush representa a Hussein como un personaje que “Se encuentra entre los dictadores más crueles de la historia, y se está armando con las armas más temibles del mundo”, donde irónicamente minimiza sus acciones opacándolas en las acciones negativas de ese otro. De igual forma resulta paradójico que el mismo Bush sostenga es ese mismo discurso que: “La historia reciente nos enseña que Saddam Hussein es un dictador despiadado que dos veces ha invadido a sus vecinos sin provocación - guerras que llevaron a la muerte y al sufrimiento en una escala masiva”. Pero más incoherente que esto resulta el apoyo irrestricto de una población, que prefirió una vez más que le dictaran sus designios, que dejaran en manos del líder la decisión de arrasar con toda una cultura, y que se sentó impasible a ver los resultados, siendo que a la vuelta de los años, y como en otras ocasiones ha sucedido, se iban a comenzar a cuestionar si en realidad fué necesario el ataque, así como la pérdida de vidas.

Pero la historia se repite una y otra vez, y discursos como el de George Bush, sirvieron para que otros países tomaran de excusa la amenaza del terrorismo y emplearan una retórica guerrerista. Tal es el caso de Miguel Aznar en España (que desgraciadamente la cuenta de cobro la pagó la misma sociedad española con los atentados del 11M) o en el caso de Colombia con el ex presidente Álvaro Uribe, un líder con una clara vocación mesiánica, que hizo empleo de la religiosidad como una de sus estrategias para obtener adeptos y legitimar su régimen, mediante la polarización de una sociedad a la que se le hizo creer erróneamente que era la única persona llamada a conducir los destinos de la nación y que sabe lo que es bueno y malo para sus ciudadanos.

Uno de los aspectos que resalto de este análisis, es el hecho de preguntarse, cuánto le cuesta a una sociedad volverse a levantar después de semejantes descalabros, hasta qué punto se condena al atraso a una sociedad, que en lugar de apropiarse de sí misma, prefiere entregar parte de su libertad en aras de una supuesta e ilusoria seguridad.

Es claro, que detrás de cada retórica del pánico, se mueven un sinnúmero de intereses, de índole económico, político, vale preguntarse por qué clase de sociedad se está construyendo, qué tipo de responsabilidad le cabe a las instituciones que se encargan de legitimar estos discursos, cuál va a ser el futuro de estos líderes que posteriormente se exilian en buen retiro, intocables como aparentan ser, y por supuesto y no menos importante, cuál es la responsabilidad social de los medios de comunicación frente a fenómenos coyunturales como el anteriormente descrito.

BIBLIOGRAFIA

Arendt, Hannah (1973). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid, Ediciones Taurus.

Adorno, TW (1950). *La personalidad autoritaria*. Buenos Aires Argentina. Editorial proyección.

Fromm, Erich (1947). *El miedo a la libertad*. Barcelona. Editorial Paidós.

Sierra, Wladimir (2002). *Racionalidad política y racionalidad de los sistemas sociales productivos*. Quito.

DISCURSOS DE GEORGE BUSH:

- **"Respuesta a los ataques del 11-S"** Discurso pronunciado el 15 de Septiembre de 2001, después de los ataques terroristas del 11-S. En: <http://www.retoricas.com/2009/05/discurso-bush-respuesta-los-ataques-del.html>

- **"La amenaza iraquí"** Discurso pronunciado por George W Bush el 5 de Octubre de 2002 advirtiendo la amenaza que representa el régimen de Saddam Hussein para los intereses de Estados Unidos. En: <http://www.retoricas.com/2009/06/la-amenaza-del-regimen-de-saddam.html>

- **"Ataque inminente"** Discurso pronunciado el 15 de Febrero del 2003. En: <http://www.retoricas.com/2009/06/bush-nivel-riesgo-ataque-terrorista.html>

- **Discurso televisado anunciando ultimátum de 48 horas a Irak.** En: <http://www.retoricas.com/>

- **"Último aviso a Saddam Hussein"** Discurso pronunciado el 15 de Marzo del 2003 previo a la invasión de Irak. En:

<http://www.retoricas.com/2009/06/ultimo-discurso-bush-antes-ataque-irak.html>

- **"Operación Libertad Duradera"**

Discurso pronunciado el 22 de Marzo del 2003 anunciando el inicio del ataque a Irak.

En: <http://www.retoricas.com/2009/06/bush-comienzo-operacion-libertad.html>

